

EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO EN EL ACTUAL MOMENTO SOCIO-CULTURAL Y RELIGIOSO

Desde hace ya varias décadas, numerosos estudios socio-religiosos vienen refiriéndose a la existencia de una grave crisis del cristianismo y de las Iglesias cristianas sobre todo en Europa. Sus índices más claros son el colapso de las prácticas religiosas, un deterioro progresivo de las creencias y la constante erosión y pérdida de credibilidad de las instituciones. Otra de sus manifestaciones es la crisis de la presencia de las religiones establecidas en la sociedad que resume la categoría de «secularización». Pero, en los últimos años, no pocos sujetos religiosos y teólogos vienen denunciando y lamentando, por debajo de la evidente crisis religiosa, una verdadera «crisis de Dios». A ella se habían referido antes filósofos y estudiosos de la cultura que denunciaban el «eclipse de Dios», la «huida de los dioses» o la extensión de una «cultura de la ausencia de Dios». Con la expresión «crisis de Dios» se expresa la convicción de que la crisis religiosa no se agota en el deterioro de las prácticas y la aparente inviabilidad social de las Iglesias, sino que afecta al núcleo mismo de la vida religiosa: el reconocimiento de Dios en la actitud teologal. Sin entrar en todos los matices que la expresión puede recibir en quienes se sirven de ella, me parece evidente que el hecho al que se refiere es real. Indicios del mismo son el crecimiento del número de personas que se declaran no creyentes, hasta constituirse en mayoría en bastantes de los países europeos; la naturaleza de la increencia, cada vez más radical hasta llegar a la más completa indiferencia religiosa y a instalarse en